

Historia y Teología. ¿Ayuda mutua o independencia?

Presentación de los artículos del Seminario Interno de Profesores 2010

El Seminario interno de profesores de la Facultad de Teología de 2010 estuvo dedicado a las relaciones entre la historia y la teología. El análisis de la mutua ayuda que se prestan y de la independencia que se deben se realizó desde una amplia gama de perspectivas y lugares donde ambas disciplinas se encuentran o desencuentran. Algunas ponencias se ocuparon de esos lugares de encuentro (la hermenéutica filosófica y teológica, la interpretación de la sagrada escritura, la formulación dogmática, la síntesis de Tomás de Aquino, la teología moral) y otras nos ofrecen la reflexión sistemática que sobre las relaciones entre historia y teología han hecho teólogos contemporáneos (Guardini, Congar, Welte, Ratzinger, Kasper). La aparente dispersión no impidió que afloraran una y otra vez las cuestiones fundamentales que un lector atento podrá descubrir en los artículos que aquí se recogen.

Es tal la necesidad que tiene una respecto de la otra, que la diferencia entre las dos disciplinas se encuentra también al interior de cada una de ellas. En efecto, la historia no es solo una disciplina sino también una condición humana. La teología por su parte es interpretación de una historia (y de los textos que la narran) y a la vez teología de la historia. Interpretar las historias y pensar la historia parecen ser tareas ineludibles tanto de la historia como de la teología. Así las dificultades no se encuentran solo en el nivel epistemológico, en el que pareciera que una parte importante de la complejidad tiene que ver con el modo como la teología puede ser ayudada por la historia en su labor, sino también en cómo ambas abordan las cuestiones ontológicas que afloraron crecientemente en el seminario. Aquí es la historia la que necesita la ayuda tanto de la filosofía como de la

teología para poder ser pensada. Pero como esta tarea se lleva a cabo en un tiempo en que las grandes síntesis o los grandes relatos de una teología de la historia clásica o de una filosofía de la historia moderna parecen haber caducado, es ahora la historicidad de la razón y por ello de la propia teología, la que tiene que volver a ser pensada.

Esta teología en la historia recibe del dato revelado, el Verbo de Dios se hace Historia, algunas claves que las ponencias nos entregan: la polaridad epistemología-ontología se especifica en la tensión entre la objetividad del dato revelado en la historia y la subjetividad de la recepción del sujeto que la interpreta en la historia. Tensión que se articula si esa revelación es acontecimiento histórico que cambia al sujeto que la acoge. Articulación que se da en el texto bíblico que no solo constituye la base histórica innegable de lo revelado, sino también el lugar para comprender el verdadero significado teológico de esa revelación. Articulación que llega a su plenitud en una persona histórica concreta que acontece en la historia como Palabra de Dios para toda historia. Los testigos de esta Palabra son el nexo vital entre la constitución de los textos y comunidades que se constituyen a partir de ellos. La dimensión colectiva de este proceso exige la referencia a determinados intérpretes auténticos que la garanticen. Pero será solo por medio de la acción del Espíritu Santo, el exégeta por excelencia, que confluyen historia y teología en cuanto independientes para una ayuda mutua inapreciable.